



EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE



ACTAS DE LA  
I REUNIÓN CIENTÍFICA DE ARQUEOLOGÍA DE ALBACETE

Blanca Gamo Parras y Rubí Sanz Gamo, coordinadoras

# ACTAS DE LA I Reunión Científica de Arqueología de Albacete



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES  
"DON JUAN MANUEL"  
EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

Serie III  
Congresos, seminarios, exposiciones y homenajes • Número 16  
Albacete, 2016

Portada y contraportada: José Ignacio Córcoles Tercero.

**REUNIÓN CIENTÍFICA DE ARQUEOLOGÍA DE ALBACETE**

(1ª. 2015. Albacete)

Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete : Blanca Gamo Parras, Rubí Sanz Gamo (coordinadoras) . -- Albacete : Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, 2016.

820 p.: il. col. ; 29 cm .-- (Serie III– Congresos, seminarios, exposiciones y homenajes; 16)

D.L. AB 400-2016 -- ISBN 978-84-944819-3-2

1. Arqueología – Albacete (Provincia) – Congresos y asambleas. I. Gamo Parras, Blanca II. Sanz Gamo, Rubí. III. Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”. IV. Serie.

902/904(460.288)(063)

© Los autores para sus textos e imágenes contenidas en los mismos.

© Imágenes del Museo de Albacete.

© Edición Instituto de Estudios Albacetenses.

ISBN: 978-84-944819-3-2

Dep. Leg.: AB 400-2016

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES “DON JUAN MANUEL”  
EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE  
ADSCRITO A LA CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE ESTUDIOS LOCALES. CSIC

Los derechos sobre las imágenes y textos citados y/o reproducidos que aparecen en la presente monografía pertenecen a sus autores y/o propietarios. Su inclusión obedece al carácter de investigación de este trabajo, que en materia de reproducción se acoge al artículo 32 (Cita e ilustración de la enseñanza) del Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril (BOE nº 97, de 22 de abril).

Maquetación: Grupo Enuno / [www.grupoenuno.es](http://www.grupoenuno.es)

## REVISIÓN DE LOS MATERIALES DEL BASURERO EXTRAMUROS DEL TOLMO DE MINATEDA<sup>1\*</sup>

Victoria Amorós Ruiz  
victoria.amoros@gmail.com

**Resumen:** El tolmo de Minateda es una ciudad de época altomedieval con una secuencia estratigráfica ininterrumpida entre el final del siglo VI d.C. y principios del siglo X d.C. En este trabajo presentamos una revisión de un contexto cerámico, procedente de los basureros situados junto a la muralla en la entrada de la ciudad, el cual se data entre la primera mitad del siglo VII d.C. y principios del siglo VIII d.C.

**Palabras clave:** cerámica altomedieval, siglo VII d.C., contexto cerámico.

**Abstract:** *El Tolmo de Minateda* is a Early Medieval town with an unbroken stratigraphic sequence between the end of the sixth century AD and early tenth century AD. In this paper we present a review of a ceramic context from a dump, located outside the walls and dating from the first half of the seventh century AD and early eighth century AD.

**Key words:** Early Medieval pottery, 7th century, ceramic context.

### Introducción

El parque arqueológico del Tolmo de Minateda<sup>2</sup> (Fig. 1a) se encuentra a unos 10 Km de la ciudad de Hellín (Albacete) en un cerro junto al arroyo de Tobarra, dominando la vía natural que comunica las tierras del interior de la Meseta con la región costera del sudeste de la Península Ibérica. Las fuentes históricas y la arqueología han permitido identificarlo con la sede episcopal *Eiotana* o *Elotana*, puesta en marcha por el estado visigodo en el tránsito de la VI a la VII centuria d. C. La ciudad continuó habitada tras la conquista musulmana del año 711 con el nombre de *Madīnat Iyyuh*, formando parte de una circunscripción administrativa del sudeste de *al-Andalus*

---

<sup>1\*</sup> Este trabajo es un resumen del presentado en el Congreso Internacional "Late Roman Coarse Wares V", que tuvo lugar el mes de abril del año 2014 en Alejandría y que ahora está en proceso de publicación (Amorós *et al*, e.p.).

<sup>2</sup> El yacimiento del Tolmo de Minateda comenzó a excavar en 1988 en el marco de un proyecto sistemático autorizado y financiado por la Dirección General de Educación, Ciencia y Cultura, de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, en el que participan activamente la Universidad de Alicante y el Museo de Albacete (Abad 2001).

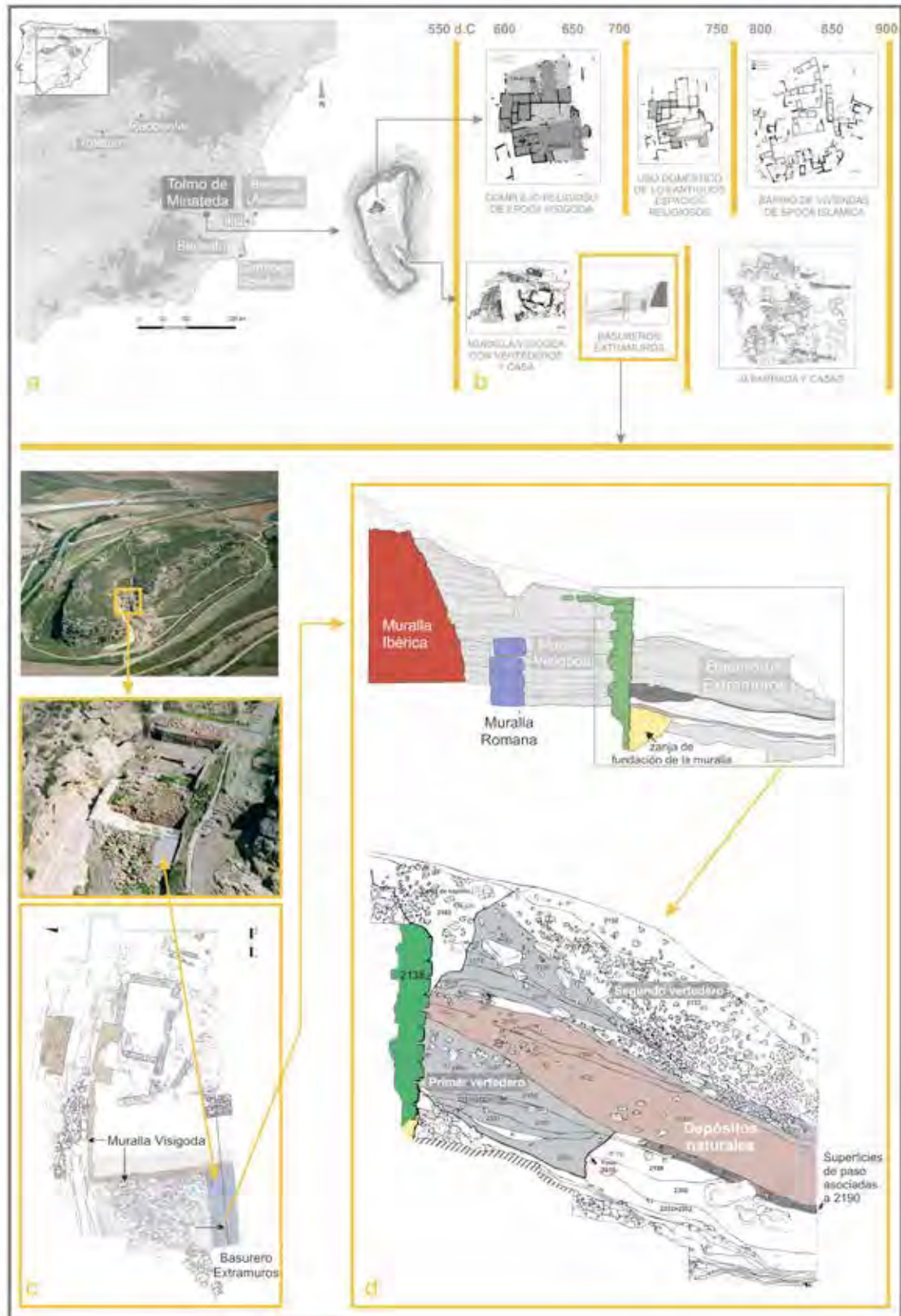


Figura 1. a) Situación del Tolmo De Minateda y otros yacimientos de la época en el Sudeste de la Península Ibérica. b) Evolución temporal del Tolmo de Minateda. c) Situación en el yacimiento del basurero extramuros. d) Sección procedente de la excavación del basurero extramuros.

que fue conocida como la *Cora de Tudmir*<sup>3</sup>, hasta su abandono definitivo en un momento impreciso entre la segunda mitad del s. IX e inicios del X<sup>4</sup> (fig. 1b).

El abundante material cerámico de época altomedieval recogido a lo largo de los años de excavación, necesitaba ser organizado cronológicamente, lo que llevó al equipo del Tolmo de Minateda a utilizar la secuencia estratigráfica como criterio cronológico para la clasificación cerámica. El uso de la estratigrafía como base interpretativa parte de un primer trabajo, donde se perfiló una secuencia general basada en el estudio de los contextos de diferentes zonas del yacimiento y donde se establecían tres horizontes crono-estratigráficos que permitían reconocer cronológicamente distintas asociaciones de materiales<sup>5</sup>. A partir de esta propuesta y tomándola como base, en los últimos años se ha ido ampliado el conocimiento de la secuencia estratigráfica de la zona alta del cerro y los materiales asociados a ella<sup>6</sup>.

En este trabajo recuperamos uno de los contextos publicados, de forma parcial, en el año 2003<sup>7</sup>, el basurero extramuros (Fig. 1c). Este se sitúa en la cara externa de la muralla visigoda, en la entrada de la ciudad. El basurero sólo ha podido ser excavado parcialmente por cuestiones técnicas, ya que una mayor excavación en la zona pondría poner en riesgo de derrumbe la estructura de época visigoda.

### El basurero extramuros: estratigrafía

El inicio de nuestra secuencia estratigráfica (Fig. 1d) es la construcción del baluarte<sup>8</sup> en la entrada de la ciudad (Fig. 1c), en un momento indeterminado del siglo VI d.C., seguramente en su segunda mitad<sup>9</sup>. El crecimiento estratigráfico contra la cara externa de la estructura debió comenzar desde el mismo momento de su construcción. Este conjunto de deposiciones conforma un espectacular basurero (Fig. 1d), formado por numerosas capas sedimentarias<sup>10</sup> donde podemos diferenciar varias fases:

**Fase 1. Primeros estratos del uso del Baluarte.** Para la construcción del Baluarte se arrasó la estratigrafía anterior, la zanja de cimentación de la estructura cortó los estratos previos haciendo visible en superficie los niveles de época Ibérica. La edificación de la muralla dejó en

<sup>3</sup> Nombre en árabe que designaba a los territorios actuales de la provincia de Murcia, el sur de la provincia de Alicante y parte de la provincia de Albacete. Esta zona se encontraba gobernada por el *Dux* visigodo *Teodomiro* que pactó su rendición en el año 713, y cuyo nombre se incorporó a la denominación de territorio.

<sup>4</sup> La bibliografía sobre el yacimiento y su significado histórico, cronología y producciones es amplia y comprende diversos aspectos como su identificación, la arquitectura monumental y doméstica, cerámica, numismática, epigrafía, el territorio, la escultura decorativa etc. Una relación pormenorizada de la bibliografía así como un estado actual de la cuestión puede verse en tres publicaciones recientes: Gutiérrez 2011, Abad *et al.* 2012, Gutiérrez y Sarabia 2013 y Gutiérrez y Doménech (e.p.). Referencias actualizadas a los contextos cerámicos en Amorós 2011 y Amorós *et al.* 2012.

<sup>5</sup> Gutiérrez *et al.* 2003.

<sup>6</sup> Amorós *et al.* 2012, 246.

<sup>7</sup> Gutiérrez *et al.* 2003, 131.

<sup>8</sup> El estudio del baluarte del Tolmo de Minateda se encuentra en Gutiérrez y Abad 2002, y Gamo 2014.

<sup>9</sup> No se puede, por el momento, establecer con certeza la fecha de construcción de esta obra defensiva, ya que no hay materiales, cronológicamente significativos, en los estratos asociados a su cimentación, aunque por relaciones estratigráficas indirectas con los usos de las viviendas del baluarte, así como el propio material asociado a los basureros, creemos que se trata de una obra realizada en un momento indeterminado del siglo VI d.C., seguramente en su segunda mitad.

<sup>10</sup> Gutiérrez *et al.* 2003, 131.





la zona extramuros una superficie que se extendía uniformemente por el área excavada y que iba a apoyarse contra la primera hilada de sillares almohadillados del forro exterior del baluarte y cubría su cimentación. Esta capa debió constituir la primera superficie de paso, asociada a la construcción<sup>11</sup> de la estructura defensiva.

Sobre este primer nivel se irán depositando varios estratos<sup>12</sup> que siempre conservan la topografía original de la vaguada. El alto porcentaje de cerámica ibérica que contienen dichas capas hizo dudar, en un primer momento, de su adscripción cultural. Sin embargo, en todos los estratos aparece siempre un porcentaje de cerámicas altomedievales, que se hace más significativo cuantitativamente conforme más moderno es el estrato<sup>13</sup>. De este modo, la importante presencia de material ibérico dentro de los estratos podría estar indicando el origen natural de los mismos, formados seguramente a partir del arrastre de las sedimentaciones más antiguas de las laderas del cerro.

Por el tipo de estratificación podemos saber que poco tiempo después de la edificación de la muralla se realiza una remodelación constructiva en la zona extramuros de difícil interpretación. Esta se caracteriza por el levantamiento de una estructura ataludada<sup>14</sup>, realizada con mampostería y de unas dimensiones de unos 50 cm de altura por 2 m de longitud, dispuesta de forma perpendicular al baluarte. Su interpretación resulta en la actualidad prácticamente imposible ya que la estructura se introduce en el perfil norte del área excavada.

Sobre los niveles de uso de esta estructura<sup>15</sup>, se excava una fosa de forma irregular junto al forro del baluarte, en un intento de recuperar el alzado inferior del lienzo de muralla. Aunque la zanja respeta la estructura 2190 corta parcialmente las superficies de paso y los niveles de uso de la misma, así como todo el paquete estratigráfico situado entre la estructura y el nivel de paso original de la muralla, excavando una fosa de una profundidad aproximada de un metro. La interpretación de esta acción sustractiva resulta compleja por lo reducido del espacio excavado; no obstante, atendiendo al hecho de que se introduce en el perfil parece posible que se trate de un intento de liberar la parte inferior de la cara externa de la muralla, oculta por la sedimentación.

**Fase 2. Primer basurero.** La zanja de expolio realizada sobre los estratos de uso de la estructura antes citada, fue rellenada por basuras, acción que colmató totalmente el foso excavado al pie de la muralla. Las diferentes deposiciones que forman este basurero, presentan evidentes señales de combustión producidas por la continuada quema de detritos y contienen abundante cerámica, vidrio, fauna y restos de materia orgánica. A pesar de estar formado por distintas capas sedimentarias<sup>16</sup> la homogeneidad del material que contiene, así como el hecho de que peguen prácticamente todas las unidades entre sí, indica claramente que el depósito se formó en poco tiempo.

**Fase 3. Arroyada.** Sobre el primer basurero se documentó una nueva fase deposicional formada por tres estratos<sup>17</sup> que por sus características parecen consecuencia de un arrastre

<sup>11</sup> La superficie de paso lo conformaban los estratos 2241=2204, los cuales contenían una gran cantidad de material de época Ibérica, proveniente de la alteración de la estratigrafía antigua que produce la construcción del baluarte.

<sup>12</sup> UU. EE. 2238, 2239=2240, 2237=2236, 2232=2202/03, 2200 y 2199.

<sup>13</sup> Especialmente las UU.EE. 2232, 2200 y 2199.

<sup>14</sup> UU.EE. 2190.

<sup>15</sup> UU.EE. 2198 y 2186.

<sup>16</sup> UU.EE. 2233=2234=2235, 2231, 2230, 2223, 2222, 2224, 2197, 2194, 2193=2192, 2191, 2189 y 2187.

<sup>17</sup> Unidades 2185, 2184 y 2182.

erosivo más que de un vertido de inmundicias propiamente dicho; el posible origen natural y de arrastre propicia la aparición de fragmentos de cerámica ibérica mezclados con los propios de la época, aunque la homogeneidad del material tanto en el vertedero inferior como en el superior parece sugerir, que estas deposiciones fueron consecuencia de un proceso acumulativo breve aunque intenso, quizá un episodio pluvial de fuerte intensidad y gran poder erosivo.

**Fase 4. Segundo basurero.** La última fase se corresponde con el segundo momento de vertidos, cuya disposición marcadamente inclinada hacia los lados indica que se realizó desde un punto concreto de la muralla, al contrario que las capas de arrastre natural que tienden a buzar desde los laterales hacia el centro. Se trata de un basurero muy similar al primero, tanto en su naturaleza (abundante materia orgánica, en algunos casos semiquemada, cascotes, huesos y cerámica<sup>18</sup>), como en lo homogéneo de los materiales que lo conforman.

Esta espectacular obliteración del alzado de la muralla supone claramente la imposibilidad de retirar los detritos acumulados o, cuando menos, la renuncia a hacerlo y parece lógico suponer que este proceso debió comenzar o, al menos, acelerarse a partir de la destrucción parcial de la esquina septentrional del baluarte, cuyo forro se derrumbó sobre el camino y la ladera rocosa; dicha destrucción se relaciona con la remodelación de su puerta, por dos veces consecutivas, y con el alzamiento de los niveles de circulación de la calle de entrada que se relaciona igualmente con las construcciones domésticas de la plataforma.

El horizonte cronológico en el que se inscribe esta dinámica remite a un contexto avanzado del siglo VII, como se desprende del material que contienen los vertidos adosados a la muralla, paralelizables con los procedentes del último nivel de uso de las viviendas situadas sobre el baluarte. No obstante, tampoco podemos descartar que esta actividad de vertido no se prolongue a lo largo del siglo VIII, al menos en sus primeras décadas, es decir, cuando ya se ha alzado la última fortificación del Reguerón, una construcción que levantó un *agger* o albarrada de tierra y piedras sobre el sector más elevado del baluarte<sup>19</sup>, pudiendo corresponder a esta fase el nivel superior del segundo basurero. En cualquier caso, no han aparecido materiales del siglo IX<sup>20</sup> ni de finales del siglo VIII en los vertederos.

## Materiales

**Fase 1. Primeros estratos del uso del Baluarte.** Los materiales asociados a los primeros estratos de uso del Baluarte y previos a la creación de los basureros, forman un conjunto donde destacan las piezas de cocina (fig. 2, 1-8, 12-13) la mayoría de las cuales son a torno. Entre ellas encontramos el borde de una cazuela u olla del tipo T6.2<sup>21</sup> (fig. 2.1), así como diversos ejemplos de las producciones de cocina propias de la zona de Cartagena<sup>22</sup>, varios de los tipos aquí presentes parecen asociarse a la forma 2.3<sup>23</sup> la cual cuenta con una cronología del último

<sup>18</sup> UU.EE. 2181=2183=1449=1459, 2177=1450 (mucho materia orgánica semi-quemada), 2176=2175=1439, 2174=1431 (materia orgánica) y 2136=1416 (materia orgánica y huesos).

<sup>19</sup> Gutiérrez y Abad 2002, 140.

<sup>20</sup> Gutiérrez *et al.* 2003, 134.

<sup>21</sup> Gutiérrez 1996, 97-100.

<sup>22</sup> Varios son los ejemplos que encontramos con formas y pastas similares a las cerámicas de cocina de Cartagena: fig. 2.3 y 8 son del tipo olla 2.3 (Laíz, Ruiz 1988, 277, fig. 5.29), fig. 2.6 olla con visera parecida al tipo 3 (Laíz, Ruiz 1988, 278). También en nuestro contexto aparece una pieza con la misma pasta de estas producciones (fig. 2.7) para la que no tenemos paralelos formales.

<sup>23</sup> *Vid. Supra.*



cuarto del siglo VI y primera mitad del VII. Junto al elenco de formas de cocina propias del su-  
reste, se han documentado dos fragmentos que podrían tratarse de importaciones (fig 2.12 y 2)  
aunque no podemos determinar el origen de las mismas.

Además de las de cocina encontramos varias formas de servicio de mesa donde destaca  
un fragmento (fig 2.9) de una Hayes 87C<sup>24</sup>/ Bonifay tipo 45 A2<sup>25</sup>, propia de finales del siglo V y  
principios del VI, y por lo tanto residual en esta fase. También hallamos un fragmento (fig. 2.18)  
de la Forma 2<sup>26</sup> de Terra Sigilata Hispánica Tardía Meridional (TSHTM). Propias del contexto  
son varias formas de cerámica común de calidad, como el borde de un cuenco a torno lento (fig.  
2.16) de arcilla depurada y engobe gris al exterior, un cuenco a torno de pasta compacta y color  
rojizo (fig. 2.17), y otro a torno con pasta compacta muy depurada de color gris y bruñido en el  
exterior (fig 2.19). Junto a ellos se documenta una forma a mano (fig. 2a.10) similar en pasta  
y forma a los cuencos de Cartagena tipo VII<sup>27</sup> pero en este caso las paredes tanto en el interior  
como en el exterior se encuentran bruñidas, y el borde de lo que podría ser tanto un cuenco  
como una pequeña cazuela (fig. 2.11).

Dentro del grupo de contenedores hallamos un fragmento del borde de una posible ánfora  
(fig. 2.20) oriental tipo Keay LIVb-d/LRA4B, propia del siglo VI, así como el borde de un ánfora  
(fig. 2.21) de pasta compacta de color naranja y arcilla depurada de origen indeterminado, y el  
fragmento de borde (fig. 2.14) de un contenedor de mediano tamaño realizado a torno lento con  
una arcilla muy depurada. También se documenta la base de un anforisco (fig. 2.23) de pasta  
naranja de excelente calidad, y el borde a torno (fig 2.15) de un jarro de mediano tamaño de pas-  
ta compacta y de arcilla muy depurada, similar a una pieza hallada en la fase 1.1 del Horizonte  
III<sup>28</sup>. Junto ellos presentamos dos fragmentos (fig. 2.22) de un contenedor a mano o torno lento  
del cual se recogieron siete fragmentos de la misma pieza, este cuenta con una pasta basta y  
desgrasante abundante con partículas de cuarcita y cal, de color rojiza en el exterior y violácea  
en el interior, y con aplicaciones de barro irregulares adheridas a la pared exterior a modo de  
decoración, similares a la forma Gutiérrez M10.3<sup>29</sup> y que se encuentra presente también en los  
contextos del teatro de Cartagena de finales del siglo VI<sup>30</sup>.

**Fase 2. Primer basurero.** El grupo de cocina es muy abundante en el conjunto, y en él des-  
tacan las ollas a torno, especialmente las de forma globular (Fig. 3.25-31), así como las simila-  
res al tipo T6.2<sup>31</sup> (fig.3 25) pero en este caso de cuerpo más esférico que recuerda a las formas de  
tradición romana, o ejemplos de tipos más redondeados que las T6.2.1<sup>32</sup> (fig. 3.26-27). Dentro del  
grupo de ollas encontramos un ejemplar (fig. 3.32) de las producciones de Cartagena de finales  
del siglo VI y principios del VII<sup>33</sup>. En el grupo de cocina también están representadas las cazuelas,  
con varios ejemplares de forma elipsoidal a torno lento (Fig. 3.33-35), una cazuela o cuenco a  
mano (Fig. 3.36) con pasta bizcochada compacta, partículas blancas y bruñida al exterior que re-

<sup>24</sup> Hayes 1972, 135.

<sup>25</sup> Bonifay 2004, 173-177.

<sup>26</sup> Orfila 2008, 544, fig. 1.

<sup>27</sup> Laíz, Ruiz 1988, 289, fig. 9.52.

<sup>28</sup> Amorós 2011, 103, fig. 52.

<sup>29</sup> Gutiérrez 1996, 87 y 88.

<sup>30</sup> Murcia, Martín 2003, 173, fig. 2. 10-13.

<sup>31</sup> Gutiérrez 1996, 97-98.

<sup>32</sup> Gutiérrez 1996, 98.

<sup>33</sup> Tipo 3.2 (Laiz, Ruiz, 1988, 279-281, fig. 6); Ramallo *et al.* 1996, 144.

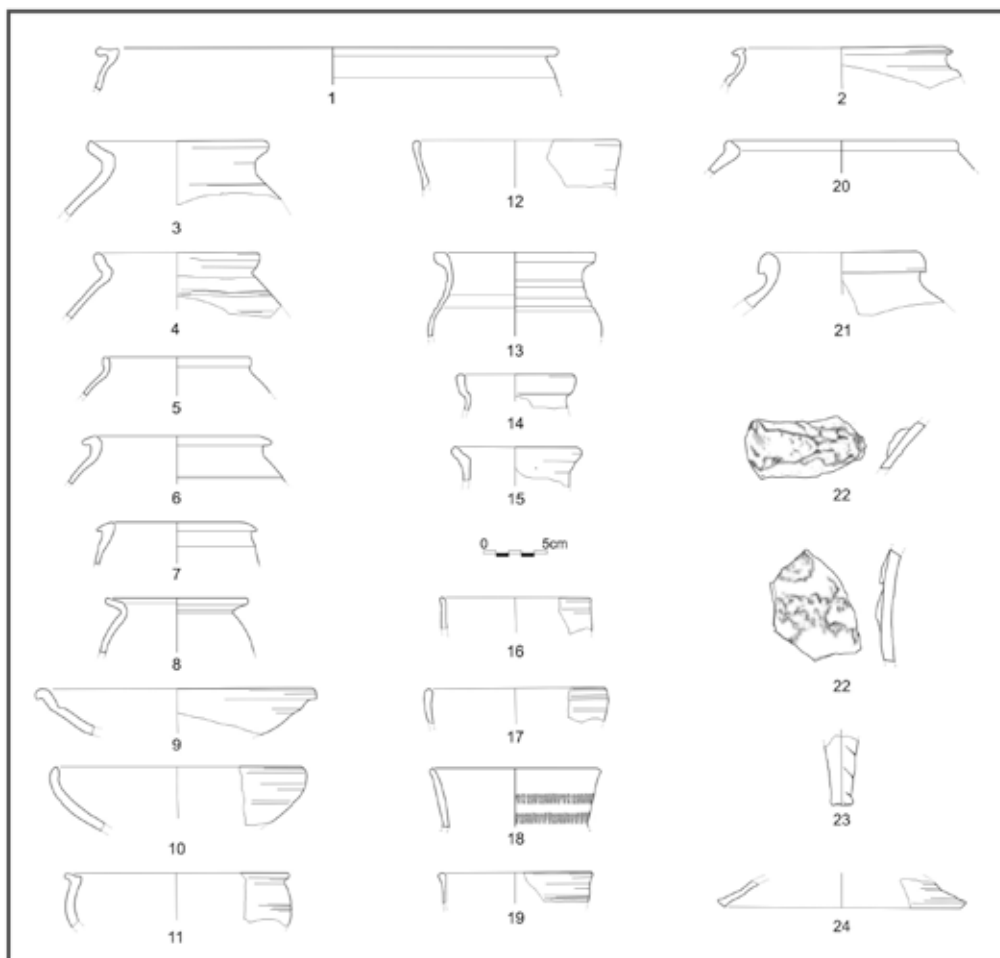


Figura 2. a) Materiales procedentes de la Fase 1. Primeros estratos sobre la superficie de construcción del baluarte.

cuerda a forma 8 a mano de Cartago<sup>34</sup>, documentada en la provincia de Alicante por P. Reynolds<sup>35</sup> y que parece residual en este contexto. También encontramos un ejemplo de una cazuela a torno lento (Fig. 3.37) y una marmita de paredes rectas (Fig. 3.38) propia de la zona del Sur-Este de la Península Ibérica<sup>36</sup> en época visigoda.

Por otra parte, las producciones de sigilata africana son muy escasas si lo comparamos con el volumen de cerámica recogida en la excavación de estos estratos (Fig. 5). Aquí se documentó un fragmento de una Hayes 91C y un fragmento de una forma Hayes 84, que nos sitúan en el siglo VI, y por lo tanto deben ser residuales en este contexto. Junto a ellas hallamos también una forma del tipo Hayes 104B (Fig. 3.39) de la segunda mitad del siglo VI, así como un fragmento de Hayes 99B de finales de esta centuria o principios de la siguiente, y un cuenco Hayes 91/Bonifay 53-54<sup>37</sup> (Fig. 3.47) que ya nos sitúa en el siglo VII.

<sup>34</sup> Fulford, Peacock 1984, 158-159, fig. 56.

<sup>35</sup> Tipo C de forma 1 de la pasta 2 a mano; Reynolds 1993, 148, plate 66, 795.

<sup>36</sup> Forma 7, Reynolds 1985, 254-255; Forma M.2, Gutiérrez 1996, 74-75.

<sup>37</sup> Bonifay 2004, 178-179.

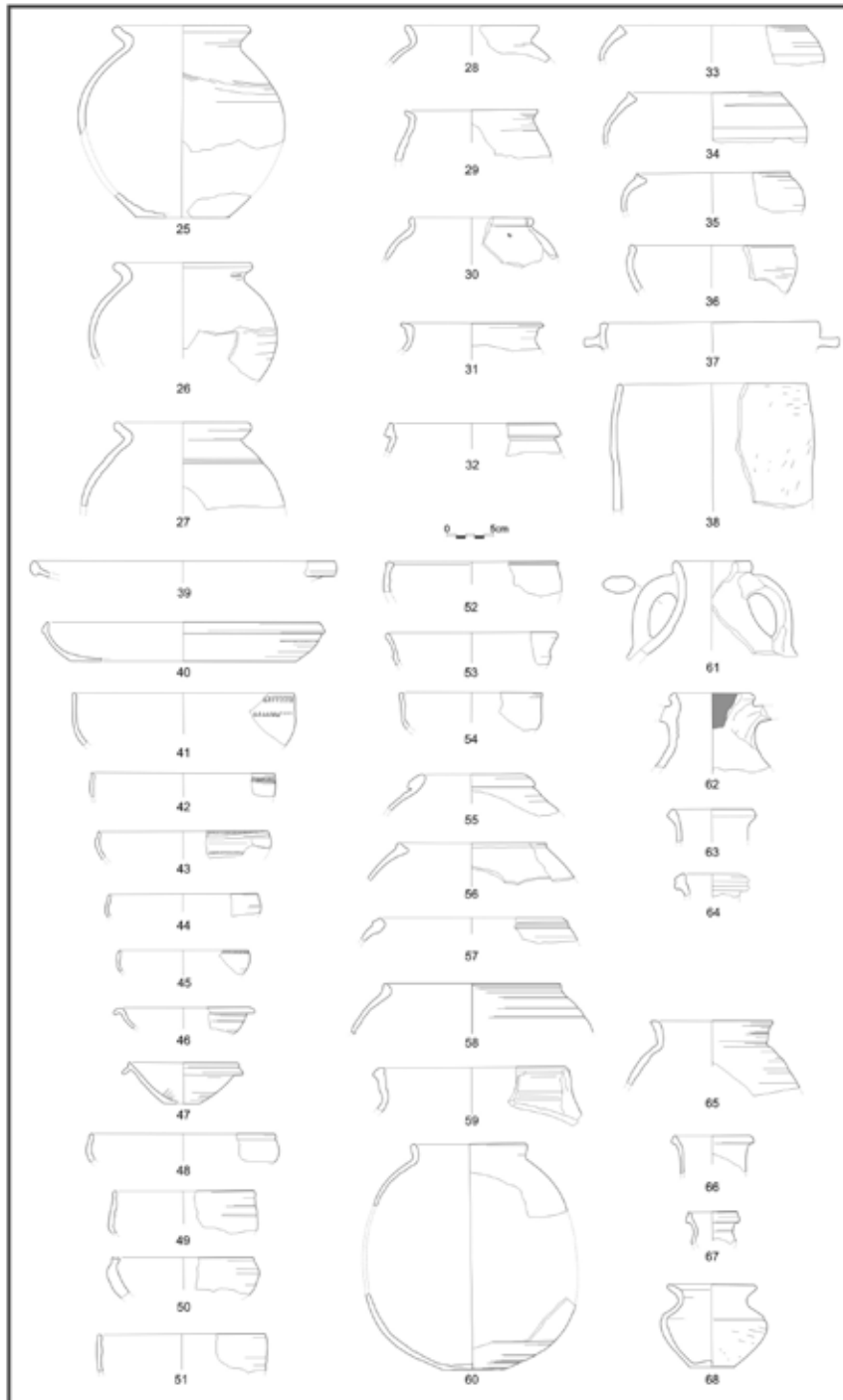


Figura 3. Materiales procedentes de la Fase 2. Primer basurero.

El conjunto de las cerámicas finas de estos estratos los completa un buen número de formas de TSHTM, con un ejemplo de la forma 9<sup>38</sup> (Fig. 3.40), nueve fragmentos de la forma 1<sup>39</sup> (aquí

<sup>38</sup> Orfila 2008, 546., fig. 2.

<sup>39</sup> Orfila 2008, 544, fig.1.

se recogen en cinco ejemplos fig. 3.41-45), dos ejemplos de la forma 2<sup>40</sup> y una variante (fig. 3.46) de la Forma 6 de Orfila<sup>41</sup> pero sin decoración. Aunque tradicionalmente la producción de TSHTM se asocia a contextos del siglo V y VI temprano, los estudios crono-estratigráficos del Tolmo de Minateda abren la puerta de una posible perduración de este tipo de vajilla de mesa, al menos hasta finales del siglo VI y principios del VII<sup>42</sup> cuando, como se muestra en este caso, esta producción no parece ser residual sino parte activa del contexto.

Entre las formas de servicio destacan también los cuencos de medianas dimensiones, entre ellos se distinguen unas producciones de cuencos a mano (Fig. 3.48-50), con pastas de muy buena calidad y recubiertos con engobes espesos de coloración roja y castaña. También se documentan cuencos a torno (Fig. 3.51-54), los cuales se realizan con pastas depuradas de buena calidad de color naranja y rojizo. Estos conjuntos parecen suplir la escasez de productos de mesa de origen africano.

Por otro lado, son escasos los contenedores anfóricos documentados en estos niveles del basurero (fig. 5). Se encuentra un ejemplar de lo que parece una Keay XXIII<sup>43</sup> (Fig. 3.61) residual en este momento ya que es propia de contextos del siglo V y principios del VI. Del mismo modo, hallamos dos bordes de posibles contenedores de origen africano (Fig. 3.63-64), y un ejemplar de un contenedor Keay LIII/LRA1 (Fig. 3.62), así como un grupo de contenedores (Fig. 3.55-58 y 60) cuyo cuerpo esférico podría estar indicando un origen oriental o la imitación de los recipientes de tendencia esférica de origen oriental. Junto a ellos aparece un contenedor a torno (Fig. 3.59) similar a un tipo documentado en los niveles de la segunda mitad del siglo VI y los abandonos posteriores del teatro de Cartagena<sup>44</sup>, que los autores ponen en relación a los contenedores con decoración de pellas de barro ya documentados en los niveles anteriores al basurero (Fig. 2a.22) y que en estos niveles también están presentes<sup>45</sup>.

En el grupo de contenedores también aparecen las formas de mediano (Fig. 3.65-66) y pequeño tamaño (Fig. 3.67-68), realizadas a torno con pastas depuradas de buena calidad, de coloración rojiza y naranja.

**Fase 3. Arroyada.** Los materiales asociados a este nivel de arroyada, aunque menores en número son altamente representativos. Entre las importaciones africanas destacan una forma Hayes 99D/Bonifay tipo 55<sup>46</sup> (Fig. 4.69), y una forma Hayes 98 o 108 (Fig. 4.70) cuyos tipos más tardíos podrían estar indicando producciones del siglo VII<sup>47</sup>. Junto a ellas encontramos los bordes de un ánfora Keay 61A/Bonifay tipo 49<sup>48</sup> (Fig. 4.71) y de un Spateion tipo 3C<sup>49</sup> (Fig. 4.72), que nos sitúan en niveles de la segunda mitad del siglo VII.

Junto a las producciones norteafricanas contamos con un conjunto de cerámica de cocina

<sup>40</sup> *Vid. Supra.*

<sup>41</sup> Orfila 2008, 546, fig.2.

<sup>42</sup> Lara *et al.* 2013, 211.

<sup>43</sup> Keay 1984, 172.

<sup>44</sup> Murcia, Guillermo 2003, p. 172, fig. 2.8

<sup>45</sup> Un fragmento de este tipo apareció en la UE 2197 del primer vertedero y se encuentra publicada en Gutiérrez *et al.* 2003, 132, fig.11.

<sup>46</sup> Bonifay 2004, 180-181.

<sup>47</sup> Bonifay 2004, 184-185.

<sup>48</sup> Bonifay 2004, 139-141.

<sup>49</sup> Bonifay 2004, 127-129.



con producciones de Cartagena<sup>50</sup> (Fig. 4.73), varias formas a mano (Fig. 4.74-75), cazuelas a torno (Fig. 4.76-77) y una olla T6.2<sup>51</sup> (fig. 4.78). También se documenta un recipiente a torno con vertedor (Fig. 4.79) realizado con una pasta bizcochada naranja con mica plateada. Este tipo de pasta podría provenir de la zona de Murcia<sup>52</sup> y la forma se documenta en el Sureste de la Península<sup>53</sup>.

Uno de los elementos que más destaca en este conjunto son las producciones de cerámica con vidrio del Tolmo de Minateda (Fig. 4.80-82). Estas, actualmente en estudio, suelen ser formas de cocina, ollas en su mayor parte con pastas bizcochadas y abundante desgrasante de mediano y gran tamaño, que cuentan en su interior con una capa de vidrio transparente, muy fina en la parte superior y que aumenta su grosor en la parte inferior de la pieza. Las producciones de cerámica con vidrio o no son muy abundantes en el siglo VII pero contamos con ejemplos en Valencia, Tarragona, Mérida y Toulouse<sup>54</sup> y en niveles de finales del VII y principios del VIII en Volubilis<sup>55</sup>.

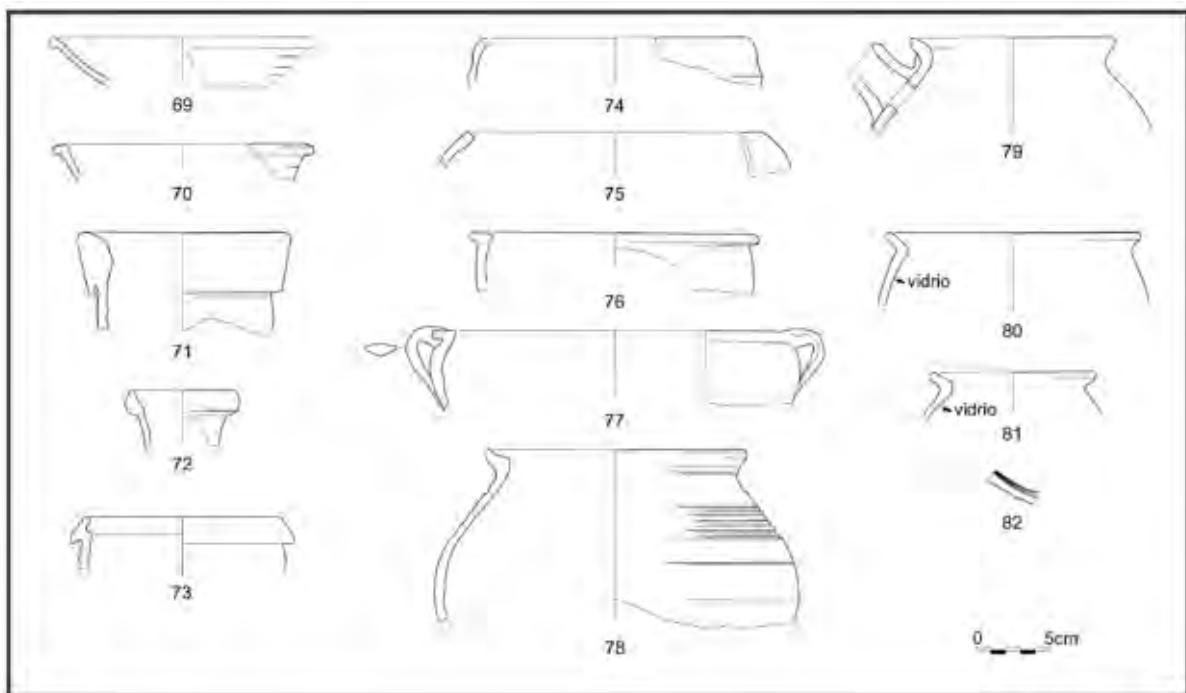


Figura 4. Materiales procedentes de la Fase 3. Arroyada, depósito natural.

**Fase 4.** Aunque la cerámica asociada a este último nivel de basurero es, en buena medida, de mediados y de la segunda parte del siglo VII, creemos que la formación del basurero se ex-

<sup>50</sup> Tipo 3.1, Laíz, Ruiz 1988, 279-281, fig. 6.

<sup>51</sup> Gutiérrez 1996, 97-98.

<sup>52</sup> Reynolds 1993, 126.

<sup>53</sup> La forma es similar al tipo 18 de Reynolds (1993, 104, plate 10, 1140) del siglo VII. Y semejante en forma pero no en pasta al tipo 26.1 de Gutierrez (1996, 119).

<sup>54</sup> Gutiérrez *et al.* 2003, 134.

<sup>55</sup> Amorós, Fili 2011, 43; Fili *et al.* 2009.

tendió a principios del siglo VIII d. C., por lo tanto no podemos descartar que la cerámica que aquí les mostramos se utilice al menos, hasta principios de esta centuria.

En los recipientes anfóricos de grandes dimensiones encontramos una forma que recuerda a los tipos orientales (fig. 5.83) y un ánfora oriental Keay LIIIa/LRAI (fig. 5.84). Más abundantes son las ánforas de tamaño reducido tipo *Spateion*, todas ellas del tipo Bonifay 33<sup>56</sup> (fig. 5.85-88). Junto a estas importaciones, encontramos, un fragmento de una producción de Ibiza (fig. 5.91), y unas tapaderas (fig. 5.89-90), asociadas a la forma “Spouted jugs” identificada por Hayes en las excavaciones de *Saraçhane*<sup>57</sup>. Estas tapaderas no son muy abundantes pero si fácilmente reconocibles, y se han documentado más de treinta en el Tolmo de Minateda en diferentes contextos<sup>58</sup>. Los hallazgos de este tipo de piezas documentados en el Mediterráneo oriental indican que fueron habituales en el siglo VII d.C., llegando en algunos casos al VIII. En la península Ibérica junto al Tolmo, encontramos estas piezas en Recópolis<sup>59</sup>, en contextos de época visigoda, y en el yacimiento de Vega Baja<sup>60</sup> se ha documentado 1 ejemplar ya en niveles del siglo VIII.

Entre el elenco de materiales contamos con un pequeño cuenco (fig. 5.104) de pasta grisácea basta con restos de vedrío burbujeante que podría corresponder a un crisol de vidrio<sup>61</sup>.

Las formas asociadas a las producciones de servicio son abundantes en el contexto, y con gran variedad formal, botellas (fig. 5.92), jarros (fig. 5.93-97), cuencos (fig. 5.101 y 103), fuentes (fig. 5.100), tazas (fig. 5.99) y algún pequeño contenedor (fig. 5.98). La mayoría de estas piezas se realizan a torno y destacan por la buena calidad de su factura, que cuenta con pastas naranjas (claras u oscuras) muy depuradas y recubiertas por un ligero engobe similar a la pasta. Estas producciones están presentes también, en los en los contextos de primera mitad del siglo VIII documentados en la parte alta del yacimiento<sup>62</sup>. Fuera de este conjunto, pero también dentro del grupo de mesa encontramos una imitación de una forma Hayes 92 (fig. 5.102) y varios fragmentos de sigilata residual<sup>63</sup>.

Las formas de cocina siguen siendo muy cuantiosas en el contexto, y entre ellas las ollas a torno, destacando las de cuerpo esférico y borde apuntado (fig. 5.108) o vuelto. Estas últimas son reconocidas como T6.2 en la tipología de Sonia Gutiérrez para el Sur-Este de la Península Ibérica<sup>64</sup> (fig. 5.105-107 y 111), y son abundantes en todo el siglo VII, así como en los contextos de la primera mitad del siglo VIII documentados en la zona alta del yacimiento<sup>65</sup>. Esta misma forma evoluciona en cazuela al reducir la altura de sus paredes (fig. 5.109-110). También destaca en el contexto una tapadera plana (fig. 5.112) cuya forma y decoración se encuentra en varios yacimientos del sureste peninsular<sup>66</sup> y, una marmita o cazuela a mano (fig. 5.113) similar a la forma M1.3<sup>67</sup> del siglo VII y principios del VIII.

<sup>56</sup> Bonifay 2004, 127-129; n° 85 y 88 forma 3c, n° 86 forma 3a y n° 87 forma 3b.

<sup>57</sup> Hayes 1992.

<sup>58</sup> Amorós *et al.* 2014.

<sup>59</sup> Bonifay y Bernal 2008.

<sup>60</sup> Peña *et al.* 2009, 172, Fig. 8.

<sup>61</sup> Gutiérrez *et al.* 2003, 134, fig. 10.4.

<sup>62</sup> Fase 1 de Horizonte II (Amorós 2011).

<sup>63</sup> En este grupo de estratos se hallaron fragmentos de una Hayes 76 y una Hayes 68.

<sup>64</sup> Gutiérrez 1996, 97-98.

<sup>65</sup> Fase 1 de Horizonte II (Amorós 2011).

<sup>66</sup> Forma Gutiérrez M.30 (1996, p. 95-96); tipo Reynolds 7.8 (1985, 256).

<sup>67</sup> Gutiérrez 1996, 74, fig. 14.



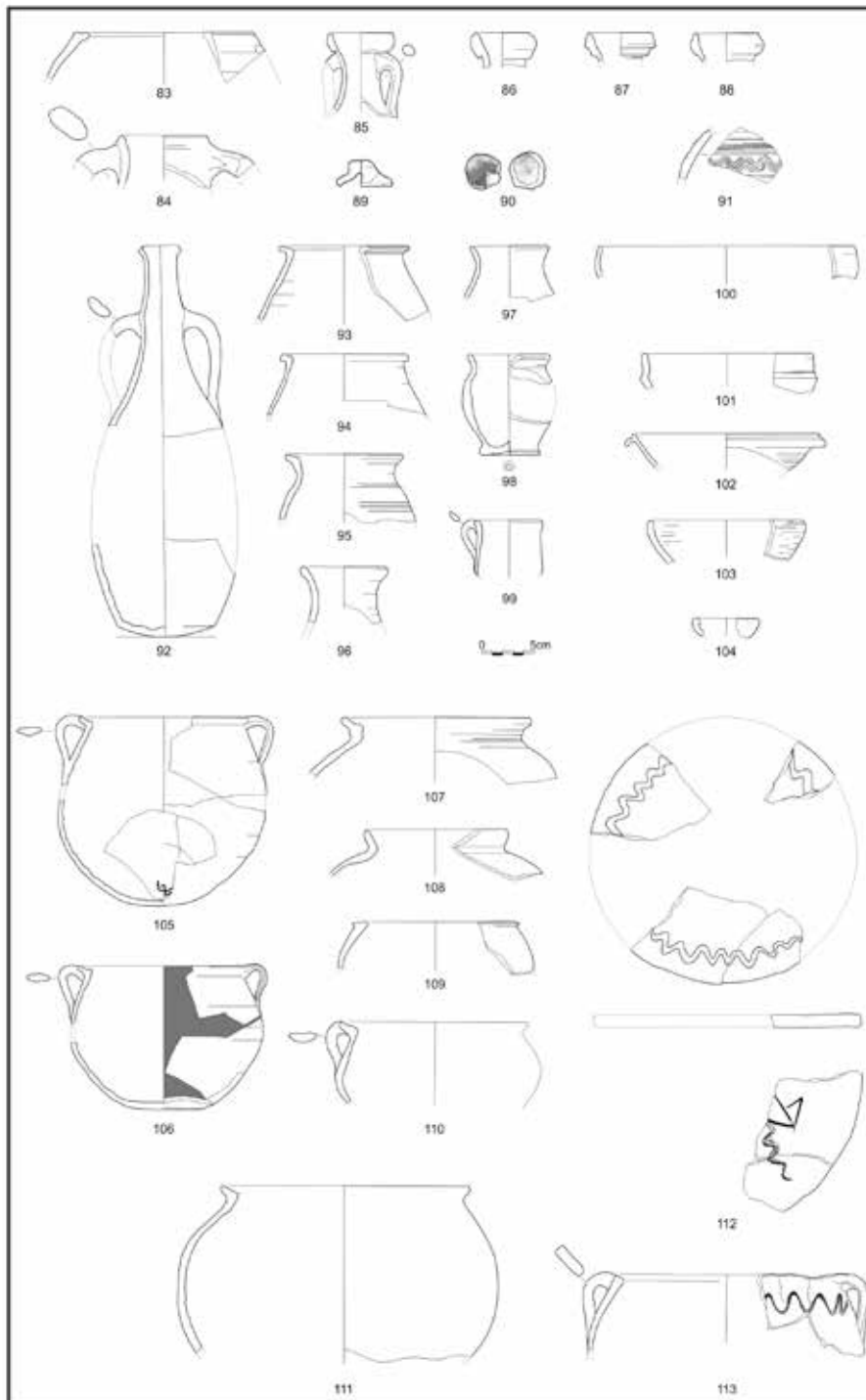


Figura 5. Materiales procedentes de la Fase 4. Segundo basurero.

### Conclusiones

El conjunto de materiales aquí presentados es una significativa, pero parcial visión, del registro cerámico del siglo VII del yacimiento. Junto a ello hemos de tener presente que a la hora

de datar contextos y cerámica en ocasiones incurrimos en un error de forma, al datar contextos por la posible fecha de fabricación de los objetos, cuando lo que nosotros encontramos en realidad es el momento de destrucción de los mismos. Cuanto pervivieron y de qué modo fueron usadas por sus dueños son aspectos que no suelen entrar en nuestro análisis descriptivo, pero son elementos que podrían explicar por qué determinadas producciones, que a primera vista parecen residuales desde el punto de vista de su fabricación, pueden seguir formando parte activa de un contexto.

Desde un punto de vista general, el material parece indicar que a finales del siglo VI y a lo largo de todo el siglo VII el Tolmo no cuenta con un volumen significativo de producciones importadas, sin embargo, sí parece que está dentro de los circuitos comerciales de la época, que le permiten acceder a mercancías tanto del centro de la Península como a las que se distribuyen a través de la costa Mediterránea. Este mismo material también nos indica una evolución del origen de las mercancías importadas a lo largo de la secuencia, gracias a que se documentan diferencias entre los materiales de los estratos asociados a los primeros usos de la muralla y el primer nivel de basurero, con los materiales del depósito natural y sobretodo con los de la última fase de los basureros.

Quizás uno de los elementos más destacable de la primera fase que aquí analizamos, es la presencia de producciones provenientes de Cartagena y del territorio murciano tanto en ollas, cuencos y contenedores, elementos que aparecen de forma residual en la última fase del basurero. Este hecho, que podría estar indicando un estrecho vínculo con la *Spania* bizantina, se produce al mismo tiempo en el que parece que se mantienen relaciones con el centro Peninsular. De ahí la presencia de un elevado conjunto de TSHTM frente a lo escaso de cerámica fina de mesa de origen africano. De este modo, la documentación de este contexto parece corroborar la idea de que determinados elementos económicos como el tráfico comercial son independientes de las fronteras políticas<sup>68</sup> entendiendo que, al menos en el conflicto Greco-Gótico, política y comercio parecen seguir distintos caminos<sup>69</sup>.

También nos llama la atención, que aunque hay una reducida presencia de ánforas tanto de origen oriental como africano, encontramos un grupo importante de contenedores de mediano y gran tamaño de tendencia esférica, que aunque desconocemos su origen, son las más abundantes en el contexto, y que al menos en la forma, parecen estar copiando modelos orientales.

Es a partir de los niveles documentados como de origen natural y ya en el segundo nivel de basurero, cuando encontramos varias producciones tanto de sigilatas y ánforas que nos llevan directamente a la segunda mitad del siglo VII, donde es posible encontrar juntos materiales de origen africano con otros de procedencia oriental. Este es el caso de los materiales del segundo basurero donde se documentaron varios *Spateion* tunecinos junto a las tapaderas asociadas a las *Spouted jugs* de origen claramente oriental.

Por otra parte, desde la segunda mitad del siglo VII sí parece documentarse un cambio en las formas de servicio, al menos en el origen de estas. Ya que en este momento la TSHTM que se documenta parece residual, por lo que es lógico pensar que esta producción haya desaparecido en este momento. Si parece que están llegando al Tolmo sigilita africana, aunque en número muy escaso. Lo que se documenta desde este momento son unas producciones de muy buena calidad, realizadas con pastas naranjas finas y compactas cuyas piezas se recubren con un fino engobe, y que forman una vajilla de mesa completa ya que se han aparecido en los diferentes contextos del yacimiento cuencos, tazas, jarros y otras formas de servicio. Estas

<sup>68</sup> Gutiérrez y Abad, 2002, 141.

<sup>69</sup> Vizcaino 2007, 601.



formas se asocian a los contextos de la segunda mitad del siglo VII y la primera del VIII en las zonas del yacimiento que han sido excavadas por el momento.

## BIBLIOGRAFÍA

ABAD, L., (2001). "El Parque arqueológico del Tolmo de Minateda, elemento dinamizador de la Comarca de Hellín-Tobarra". En *Cursos sobre el Patrimonio Histórico*, 5 (Actas de los XI cursos monográficos sobre patrimonio histórico, Reinosa, 2000), Santander, 285-298.

ABAD L., GUTIÉRREZ S., GAMO B., CÁNOVAS P. (2012). "El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España): un proyecto de investigación y puesta en valor del patrimonio". En *Debates de Arqueología Medieval*, 2, 351-381.

AMORÓS, V., (2011). *Contextos cerámicos del siglo VIII del Tolmo de Minateda*. Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, 198, Albacete.

AMORÓS, V., GUTIÉRREZ, S., LARA, G., (e.p):. "El basurero extramuros de El tolmo de Minateda: un contexto cerámico del siglo VII", *Fifth International Conference on Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean Archaeology and Archaeometry (LRCW5)*, Études alexandrines.

AMORÓS, V., CAÑAVATE, V., GUTIÉRREZ, S. (2014). "Tapaderas articuladas del tipo K del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España): un ejemplo del comercio en el Altomedievo mediterráneo", *Arqueología Medieval*, XLI, 369-386.

AMORÓS, V., CAÑAVATE, V., GUTIÉRREZ, S., SARABIA, J., (2012). "Cerámica altomedieval en el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España)". En *Actas del IX Congreso Internazionale AIECM2*, 246-257.

AMORÓS, V., FILI, A., (2011). "La céramique des niveaux islamiques de Volubilis (Walfila) d'après les fouilles de la mission maroco-anglaise". En CRESSIER, P., FENTRESS, E. (eds.), *La céramique maghrébine du haut Moyen âge (VIII-Xe siècle) : état des recherches, problèmes et perspectives*, Collection de l'École française de Rome, 446, Roma, 23-47.

BONIFAY, M., (2004). *Études sur la céramique romane tardive d'Afrique*, BAR International Series 1301, Oxford.

BONIFAY, M., BERNAL, D., (2008). "Recópolis, paradigma de las importaciones africanas en el Visigothorum Regnum. Un primer balance", *Zona arqueológica*, 9, 97-113.

FILI A., AMORÓS RUIZ V., FENTRESS E., LIMANE H., (2009). "Les creusets islamiques de Volubilis (8e-9e siècles)". En *Actas del VIII Congreso de Cerámica Medieval en el Mediterráneo*, Tomo II, Ciudad Real, 899-905.

FULFORD, M. G., PEACOCK, D. P. S., (1984). *Excavations at Carthage: The British mission*, vol. I 2, Sheffield.

GAMO PARRAS, B., (2014). "Fortificaciones del reino de Toledo en el sureste de la Ibérica. El ejemplo del Tolmo de Minateda". En CATALÁN, R., FUENTES, P., SASTRE, J.C., (eds.), *Las fortificaciones en la Tardoantigüedad, élites y articulación del territorio (Siglos V-VIII d.C.)*, Madrid, 79-94.

GUTIÉRREZ, S., (1996). *La Cora de Tudmir de la Antigüedad tardía al mundo islámico*, Casa de Velázquez-Diputación de Alicante, Madrid-Alicante.

- (2011). "El Tolmo de Minateda en torno al 711". En *711. Arqueología e Historia entre dos mundos*, Zona arqueológica, 15, vol. I, 355-374.

GUTIÉRREZ, S., ABAD, L., (2002). "Fortificaciones urbanas altomedievales del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España): el baluarte occidental". En FERREIRA, C., (Coord.), *Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500 -1500)*, Actas do Simpósio Internacional sobre Castelos (Palmela, 2000), Lisboa: Edições Colibri-Câmara Municipal de Palmela, 133-143.

GUTIÉRREZ LLORET, S., DOMÉNECH BELDA, C., (e.p). "Coinage, Context and Social Space. The Early Medieval city of El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, Spain)", En *Numismatica e Archeologia. Monete, stratigrafie e contesti. Dati a confronto*, I Workshop Internazionale di Numismatica (WIN), Roma, septiembre 2011. Università di Roma-La Sapienza.

GUTIÉRREZ, S., GAMO, B., AMORÓS, V., (2003). "Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sudeste de la Península Ibérica". En CABA-

LLERO, L., MATEOS, P., RETUERCE, M., (eds.), *II Simposio de Arqueología, Mérida. Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXVIII, Mérida-Madrid: Instituto de Arqueología de Mérida-CSIC, 119-168.

GUTIERREZ, S., SARABIA, J., (2013). "The episcopal complex of Eio-El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, Spain)". En *Architecture and spatial organization. 7th to 8th centuries AD, Hortus Artium Medievalium*, 19, 267-300.

HAYES, J. W., (1972). *Late roman pottery*, Londres.

(1992). *Excavations at Saraçhane in Istanbul*, Vol. 2, The pottery, Washinton D.C.

KEAY, S. J., (1984). *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*, BAR, International Series, 196, Oxford.

LAIZ, M<sup>a</sup> D., RUIZ E., (1998). "Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (C/. Orcell-D. Gil)". En *Arte y poblamiento en el sureste Peninsular, Antigüedad y Cristianismo*, V, Murcia, 265-302.

LARA G., ESPINOSAA., GUTIÉRREZ S., (2013). "Sobre la cronología final de la TSHTM: el ejemplo del Tolmo de Minateda (Hellin, Albacete)". En *Mesa Redonda "La Terra Sigillata Hispánica Tardía y sus contextos: estado de la cuestión"*, HOMENAJE A MANUELA DELGADO, Museo Arqueológico Nacional (Madrid, 15 de Octubre de 2010), *Revista Ex Officina Hispana Cuadernos de la SECAH*, 1, 205-214.

MURCIA, A. J., GUILLERMO, M., (2003). "Cerámicas tardorromanas y altomedievales procedentes del teatro romano de Cartagena". En CABALLERO, L., MATEOS, P., RETUERCE, M., (eds.), *II Simposio de Arqueología, Mérida. Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXVIII, Mérida-Madrid: Instituto de Arqueología de Mérida-CSIC, 169-223.

ORFILA, M., (2008). "La vajilla Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional". En BERNAL, D., RIBERA, A. (eds.), *Cerámicas Hispanorromanas. Un estado de la Cuestión*, Madrid, 541-551.

PEÑA CERVANTES, Y., GARCÍA-ENTERO, V., GÓMEZ ROJO, J., (2009), "Aportaciones al conocimiento de la evolución histórica de la Vega Baja de Toledo. Estudio preliminar de la excavación de la parcela R-3". En *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, Nueva época, Prehistoria y Arqueología, Vol. 2, 157-175.

RAMALLO, S., RUIZ, E., BERROCAL, M<sup>a</sup> C., (1996). "Contextos cerámicos de los siglos V-VIII en Cartagena". En *Archivo Español de Arqueología*, 69, 135-190.

REYNOLDS, P., (1985). "Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante". En *Lucentum*, IV, 254-267.

- (1993). *Settlement and pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain), A.D. 400-700*, BAR, International series, 588, Oxford.

- (2011). "A 7th century pottery deposit from Byzantine Cartago Spartaria (Cartagena, Spain)". En CAU, M. A., REYNOLDS, P., BONIFAY, M., (eds.), *Late Roman Fine Wares. Solving problems of typology and chronology*, Oxford, 99-127.

VIZCAINO SÁNCHEZ, J., (2007). *La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII). La documentación arqueológica*. En *Antigüedad y Cristianismo*, XXIV, Murcia.